



En este mundo tan desordenado, ocurrían cada día miles de historias, Letras conocía y era amigo de todos los que vivían en ese lugar encantado. Al ser un niño extremadamente respetuoso, solían acudir a él, todos aquellos a los que les preocupara algo.

Una calurosa tarde de Agosto, llamaron a la puerta de su casa, que era una concha de caracol. Él estaba limpiando y le asustó la forma en la que golpearon la puerta. Rápidamente, abrió y se encontró, con una disparatada discusión entre una señora cocodrilo llamada Lorenza y una pulga llamada Teodorín.



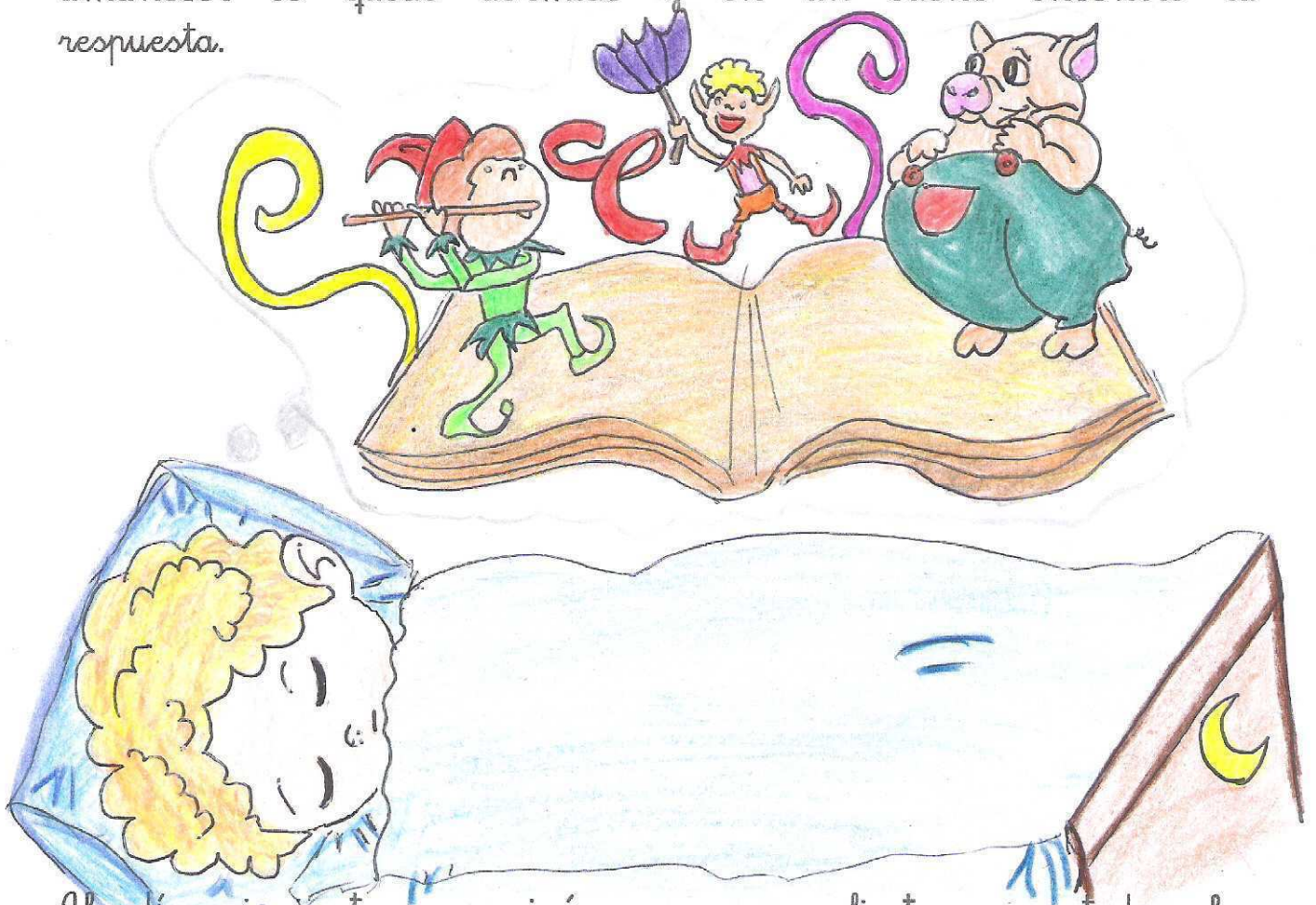
Entre gritos, trataron de explicarle lo que sucedía, pero, al hablar los dos a la vez, Letras no se enteraba de nada. Entonces, trató de tranquilizarlos y les pidió que explicaran de uno en uno lo que les pasaba.

El asunto es que la señora Lorenza se quejaba de que el Señor Teodorín lo había pisado mientras dormía la siesta y que no le había pedido disculpas por las molestias y que este señor se reía de ella, porque intentaba dormir debajo de un árbol que no paraba de moverse, porque no quería que la Señora cocodrila durmiera bajo sus sombra.



La pulga Teodorín se quejaba de los soplidos que daba la señora Lorenza, ya que cada vez que esta respiraba, a él lo despeinaba y tampoco le había pedido perdón por ello. Tras escuchar la historia, Letras habló con ellos y los convenció de que debían respetar tanto el descanso de uno, como la imagen del otro y los obligó a que se pidieran perdón.

Eras este y varios incidentes más a lo largo del día, Letras decidió que había llegado el momento de poner en orden ese desorganizado y maravilloso mundo de historias enrevesadas. Estaba tan cansado de escuchar todos los días tantas discusiones que se pasó toda la noche pensando en la forma más adecuada para organizar el desorden que existía. Al amanecer se quedó dormido y en un sueño encontró la respuesta.



Al día siguiente, organizó una gran fiesta con todos los personajes de su mundo y les explicó que era imposible seguir viviendo entre gritos y discusiones, por lo que había pensado que cada historia o discusión que había ocurrido a lo largo del tiempo, así como los personajes que en ella habían participado, quedarían metiditos y organizados entre unos pliegos de papel, para que todas las historias, tan divertidas y dispares no se olvidaran nunca, creando así pequeños mundos de alegría e ilusión.

De esta forma y trabajando duro, se fueron organizando diferentes y divertidos grupos de personajes que contaban su historia a Letras, éste la escribía y a la vez sus protagonistas, se metían entre los pliegos de papel, convirtiéndose cada historia en un mundo diferente y con un nombre especial, como el mundo de "La casita de Chocolate", el mundo de "Pedro y el Lobo", el mundo de " Los Tres cerditos"...



Todos se podían visitar y jugar juntos cuando les apeteciera, pero después cada uno volvía a su pliego de papel. Así, de esta manera, letras pudo estar tranquilo y se dedicaba a leer y a saludar a los personajes de los diferentes mundos a la vez que continuaba organizando a los nuevos personajes que iban llegando a contarle sus historias.

